

“Lo que comenzó como un popular programa de discipulado, ahora es un manual increíble que toda mujer necesita. Creo que este libro transformará la vida y el matrimonio de muchas, muchas mujeres”.

—SHAUNTI FELDHAHN,
autora del éxito de ventas *Solo para mujeres*

“Sandy Ralya habla con franqueza de sus experiencias, historias personales de otros y la sabiduría de Dios para orientar a las mujeres a fin de que tengan un matrimonio maravilloso”.

—FLORENCE LITTAUER,
conferencista y autora del éxito de ventas
Enriquezca su personalidad

“De forma sencilla y franca, Sandy habla sobre los problemas reales que las esposas enfrentan y ofrece orientación práctica sobre cómo llegar a ser ‘bellas’ en Cristo”.

—DAN SEABORN,
autor y fundador de *Winning at Home*

La
bellesa
de una esposa

Centrada en Cristo,
realizada en el matrimonio

Sandy Ralya



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The Beautiful Wife: Focused on Christ, Fulfilled in Marriage*, © 2012 por Sandy Ralya y publicado por Kregel Publications, una división de Kregel, Inc., P.O. Box 2607, Grand Rapids, MI 49501. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *La belleza de una esposa* © 2013 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Mónica Ruiz
Revisión: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, © 1999 por Biblica, Inc. Utilizado con permiso.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1849-5 (rústica)
ISBN 978-0-8254-0364-4 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8499-5 (epub)

1 2 3 4 5 / 17 16 15 14 13

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America



*Para Deb, Suzann y Nancy;
las mentoras que me aconsejaron
desde mis primeros días como esposa.
Estoy agradecida por su amor, gracia y sabiduría.*

Contenido



<i>Agradecimientos</i>	9
<i>Cómo utilizar este libro</i>	13
<i>Introducción</i>	15
1. Equipada para el viaje	17
2. El cuidado personal	39
3. Una vida sin máscara	55
4. La mística femenina	69
5. Una invitación al romance	87
6. Un concepto diferente sobre el sexo	105
7. Las líneas de comunicación	125
8. La verdad con amor	141
9. La administración del dinero	163
10. Una cultura de belleza	183
11. La profesión de esposa y madre	201
12. Elige lo mejor de Dios	219
<i>Recursos para el crecimiento continuo</i>	225
<i>Notas</i>	227
<i>Acerca de Sandy Ralya y Beautiful Womanhood</i>	235

Agradecimientos



Mi Señor y Salvador Jesucristo: Cada nuevo día, esperas amorosamente mi primera mirada hacia ti. ¡Me encanta la forma en que me amas! Me satisface como nada ni nadie más puede hacerlo. Gracias por ofrecer tu vida por mí, por demostrarme que era merecedora de que murieras por mí. Soy una bella esposa debido a tu obra redentora.

Tommy B.: ¡Has bendecido el ministerio de *Beautiful Womanhood*! Cuando nuestro hijo menor comenzó la escuela secundaria y te comenté que quería aprender a mejorar mis habilidades de comunicación, me enviaste a una escuela de oratoria. Saber comunicarme me llevó a escribir. Escribir me llevó a tener pasión por guiar y capacitar a otros. Y como se dice, el resto es historia. Una vez que comencé este libro, me llamaste “autora”. Escuchaste los innumerables esbozos que se me ocurrían y brotaban de mis labios. Reparaste mi computadora portátil, me serviste cafés, hiciste que me divirtiera y les dijiste a todos los que estaban dispuestos a escuchar que yo estaba escribiendo un libro. Sí, tus huellas se notan en todo el ministerio de *Beautiful Womanhood* y en *La belleza de una esposa*. Gracias por permitirme contar nuestra historia. Puede que nunca sepas (de este lado del cielo) cuántas mujeres han sido bendecidas como resultado. ¡Te amo!

Stacy Bajema: Desde el día que pronuncié las palabras: “Necesito tu ayuda para dar a luz este libro”, asumiste tu papel con ímpetu y fervor. Hemos recorrido un largo camino desde los días en que anotábamos ideas en nuestras pizarras junto al lago, y atesoro en mi corazón cada paso que hemos dado. Este libro no se habría escrito sin los sacrificios que tú y Mark hicieron. ¡Mi gratitud, amor y respeto por ustedes son enormes!

La belleza de una esposa

Suzann VanKlombenberg: Es difícil expresar con palabras lo que tu amistad ha significado para mí a lo largo de los años. Las heridas de mi infancia empezaron a sanar cuando escribiste: “Nuestra amistad no terminará a menos que tú decidas marcharte”. Gracias por enseñarme lo que es la verdadera amistad. Aprendo mucho al escucharte y observarte. Hace poco, me desafiaste a ser, en ocasiones, dolorosamente sincera, a ir más allá de un nivel superficial en la escritura de este libro. Mis lectoras y yo estamos agradecidas por tu perseverancia. Tus aportes al ministerio *Beautiful Womanhood* han sido inestimables. Te amo, querida amiga.

Cat Hoort, gerente de mercadeo y publicidad de Kregel Publications: aunque solo nos vimos dos veces, comprendiste rápidamente mi visión sobre el potencial de ministrar la vida de las mujeres que tendrían *La belleza de una esposa*. Dios respondió muchas oraciones gracias a tu convicción, y te lo agradezco en gran manera. Muchas mujeres se beneficiarán de los grupos pequeños debido a tu interés en este proyecto.

Dawn Anderson, editora de Kregel Publications: No hay duda de que eres una hábil editora, sin embargo, estoy todavía más impresionada por tu capacidad de escuchar y obedecer la voz del Espíritu Santo. Tus aportes a este libro tienen el potencial de producir un fruto cada vez mayor en la vida de cada lectora. Me encantó trabajar contigo y, como siempre, ¡estaré atenta a tus opiniones! ¡Dios te bendiga!

Angela Pleune: Gracias por escribir el capítulo sobre las anfitrionas para el libro *The Beautiful Wife Mentor's Guide* (solo en inglés). Con tantos mentores que pedían ese capítulo, tu disposición a asumir esa tarea fue una bendición especial. No se me ocurre otra persona más adecuada para brindar la sabiduría didáctica que esconde el don de la hospitalidad, y he sido muy afortunada de haber pasado tantas horas en tu compañía.

Bill y Dena Curnow: Aunque no quise escuchar sus consejos en aquel entonces, ustedes tenían razón. *Beautiful Womanhood* podía llegar a satisfacer las necesidades de más mujeres de las que imaginé al principio. Gracias por compartir su sabiduría y, ¡por evitar la tentación de presumir!

Agradecimientos

Dorie Meendinger: Tu capacidad de escuchar y tu disposición a esperar en el Señor les dio a los grupos pequeños de *Beautiful Womanhood* una oportunidad de ejercitar sus alas recién descubiertas en nuestra congregación. Tu ánimo me reconfortó, tu sabiduría me fue de guía y tus consejos me prepararon para liderar. ¡Muchas gracias, querida maestra!

Susan Hegel y Ridge Point Community Church: Gracias por su constancia y sensibilidad en el uso del programa *Beautiful Womanhood* en su etapa inicial. Sus comentarios ayudaron a darle forma a este libro.

Cómo utilizar este libro



USO EN GRUPOS PEQUEÑOS

Lo ideal sería que *La belleza de una esposa* se utilice como un programa destinado a grupos pequeños. En estos grupos, una consejera (o un par de consejeras) puede reunirse con hasta seis esposas para debatir sobre las preguntas para la reflexión que están al final de cada capítulo de este libro y para supervisar los primeros pasos que cada una da hacia un cambio. Estos pequeños grupos podrían formarse con mujeres de tu congregación. O también podrías formar un grupo informal con amigas y vecinas.

USO INDIVIDUAL

Aunque los grupos pequeños son el contexto ideal para estudiar *La belleza de una esposa*, este libro puede usarse también a nivel individual. Después de leer cada capítulo, responde las preguntas de reflexión y comienza a dar los primeros pasos que se enumeran. También podrías buscar a otra esposa para leer el libro juntas y animarse mutuamente.

Nota especial

La belleza de una esposa es para el enriquecimiento del matrimonio. Si enfrentas problemas maritales graves, como infidelidad o adicciones, deberías buscar ayuda profesional y saber que Dios te ama, y desea tu sanidad y seguridad. Si estás en una relación abusiva física o emocionalmente, ¡no es tu culpa! Por favor, busca ayuda y seguridad de inmediato al ponerte en contacto con un pastor o un consejero cristiano, o al llamar a la línea directa para casos de violencia doméstica.

Introducción



No permitas que el título te confunda. Este libro no es para mujeres que buscan la belleza o perfección física según nuestra cultura. *La belleza de una esposa* es un libro para mujeres que tienen preguntas serias y no tan serias sobre su papel como esposa. Es un libro para mujeres que anhelan desarrollar relaciones profundas con mujeres genuinas que no encubren las realidades desagradables de la vida. Es un libro para mujeres que quieren experimentar mayor satisfacción, pasión y sentido en su matrimonio.

Es mi deseo ayudar a las mujeres a centrarse en Dios en medio de todos los altibajos del matrimonio, así como otras mujeres me ayudaron a mí y lo siguen haciendo. He capacitado a mujeres a nivel individual, he dictado estudios bíblicos sobre el matrimonio, he dirigido seminarios para mujeres sobre el matrimonio y he fundado el ministerio de capacitación para el matrimonio llamado *Beautiful Womanhood* [Hermosa femineidad], que dirijo actualmente. Este libro surgió como resultado de todas esas experiencias. Acompáñame a ver algunos principios bíblicos y su aplicación práctica, con ilustraciones de experiencias de la vida real.

En estos tiempos, puede ser difícil comprender el rol de una esposa. De hecho, siempre ha sido un rol difícil de entender, pues no es una función para todos igual. Tu matrimonio es distinto al mío y ambos matrimonios son diferentes al matrimonio de tu amiga. Y, aunque ya te hayas acostumbrado a ese rol, este necesitará un ajuste en cada etapa de la vida. No nos satisfacen las recetas teológicas —o fórmulas generales a todos— para responder los interrogantes de nuestro matrimonio. Sin embargo, existen respuestas bíblicas específicas que sí lo hacen.

La belleza de una esposa

A lo largo de los doce capítulos de *La belleza de una esposa*, creo que encontrarás algunas de esas respuestas. De hecho, cuanto más busques a Dios y hables abiertamente dentro de un grupo de mujeres que te aman, más respuestas hallarás. Cuando las mujeres hablan entre ellas de los detalles de su caminar con Dios como esposas, es realmente hermoso. Creo que las historias de mujeres imperfectas con un matrimonio imperfecto te renovarán, y también te retarán a hacer cambios en tu rol como esposa a fin de mejorar tu matrimonio. Esta es mi oración por ti: que a través de tu cambio personal, ¡tu matrimonio también sea transformado!

CAPÍTULO UNO

Equipada para el viaje



Hazme andar por el camino de tus mandatos, porque allí es donde encuentro mi felicidad.

SALMO 119:35 (NTV)

Sígueme y te guiaré por caminos nuevos: caminos que nunca imaginaste. No te preocupes por lo que te espera en el camino. Quiero que encuentres tu seguridad en conocerme a mí, Aquel que murió para hacerte libre.

SARAH YOUNG, *JESÚS TE LLAMA*

Quando conocí a Tom, me enamoré locamente de él y acepté con gusto ser su esposa. A lo largo de nuestro breve compromiso, observé cosas en él que me preocupaban, pero las pasé por alto, ¡estaba a punto de casarme! Podríamos pulir las asperezas más adelante. Un día frío de diciembre, Tom y yo juramos apasionadamente estar juntos para siempre.

No fueron los vientos helados del invierno los que enfriaron mi pasión por amar, honrar y valorar a mi esposo. Fue mi incapacidad de manejar las asperezas de Tom que me irritaban. El objetivo del matrimonio es convertirse en un solo ser, y yo no tenía idea de cómo lograr que eso sucediera. Necesitaba ayuda.

Había escuchado buenas enseñanzas en la iglesia, pero no entendía cómo hacer que esa información fuera práctica y relevante en mi situación. Tenía miedo de hablar sobre mi matrimonio y sacar a la luz

La belleza de una esposa

mis miserias; el matrimonio de los demás parecía perfecto. Mal preparada y limitada, respondía a mis problemas matrimoniales con lo que me parecía natural: sermonear a Tom. Cuando eso no daba resultado, me enojaba o retenía mi amor para mostrar mi dolor o decepción. Pero eso tampoco funcionaba y nos sentíamos aún más infelices.

Tras once años de sufrimiento, decidí que debía haber una mejor forma de manejar los problemas que enfrentaba, en vez de tan solo protegerme del dolor o responder con enojo. Busqué a Dios y comencé a estudiar su Palabra. También pude expresar mi dolor oculto a otras personas. Dios usó su Palabra y mujeres sabias (amigas, miembros de la familia y una consejera cristiana) para guiarme, lo cual amplió mi comprensión de mi papel como esposa. Mientras aprendía y crecía, tomé decisiones para cambiar totalmente los ciclos negativos que me afligieron durante años. Cuando le cedí el control de mi relación matrimonial a Dios, Él logró en cinco meses lo que yo no pude lograr en once años: le dio un giro a nuestro matrimonio y empezó un proceso de sanidad.

¿A quién puedes acudir cuando luchas con problemas en el matrimonio? ¿Dónde encuentras el consejo práctico que necesitas para hacer que un buen matrimonio sea maravilloso? ¿Cuál es la verdad de Dios respecto a tu rol como esposa?

Mi experiencia es un paralelo del plan bíblico para fortalecer el matrimonio. En la carta de Pablo a Tito, el apóstol hace énfasis en la importancia de tres cosas para las mujeres casadas: acudir a Dios, entender su rol e integrarse a una comunidad de mujeres:

Tú, en cambio, predica lo que va de acuerdo con la sana doctrina... A las ancianas, enséñales que sean reverentes en su conducta, y no calumniadoras ni adictas al mucho vino. Deben enseñar lo bueno y aconsejar a las jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos, a ser sensatas y puras, cuidadosas del hogar, bondadosas y sumisas a sus esposos, para que no se hable mal de la palabra de Dios (Tit. 2:1, 3-5).

Equipada para el viaje

Si sigues este triple plan, la sanidad irrumpirá en tu vida, así como lo hizo en la mía. No importa si tu matrimonio es un oasis, un desierto o algo intermedio. Dios utilizará fielmente una comunidad de mujeres y estos principios para sanarte, fortalecerte y animarte.

ACUDE A DIOS

Como cada matrimonio es único, lo que funciona en uno puede no ser efectivo en otro. Las respuestas genéricas no servirán, necesitas respuestas específicas, acordes a tu situación. ¿Dónde encontrar ayuda matrimonial así de especializada?

Ruth Bell Graham, la difunta esposa del evangelista Billy Graham, encontró la ayuda que necesitaba cuando acudió a Dios. En palabras de su hija, Ruth “hizo de Cristo su hogar, su propósito, su centro, su confidente y su visión”. Como acudía a Dios, “su alegría y realización no dependían de las circunstancias”.¹

Tu felicidad y realización como esposa se basan en tu decisión de volverte o no a Dios en todas las circunstancias que enfrentas. Cuando no buscas su ayuda, solo te quedas con tus propios esfuerzos por crecer en tu relación matrimonial. No será suficiente, créeme.

Como cristiana, luché durante muchos años con mis intentos por “ser” una buena esposa. Con hacer y decir lo correcto, creía que lograría tener un buen matrimonio. Sin embargo, mis intentos se vieron frustrados por la ignorancia y el pecado. El agotamiento y la desesperación me obligaron a aceptar el hecho de que yo sola era incapaz de formar el matrimonio que deseaba.

Pacientemente, Dios espera que tú y yo acudamos a Él y confiemos en su capacidad de salvar y sanar. Él no entrará por la fuerza a ningún área de nuestras vidas a la que no ha sido invitado. Dios espera hasta que te canses de intentar lo imposible a tu manera. Espera hasta que le pidas ayuda.

Durante un tiempo en que mi esposo y yo necesitábamos la ayuda de Dios, estábamos hablando con unos amigos sobre la importancia

La belleza de una esposa

de acudir a Él y confiar en su poder para ayudarnos con los detalles grandes y pequeños de nuestras vidas.

—Después de todo —dije sin pensar—, por lo general, ¡Dios hace un buen trabajo!

Después de un breve momento de silencio, los demás se echaron a reír.

—¿*Por lo general* Él hace un buen trabajo? —alguien exclamó sarcásticamente.

¿Sientes que de alguna manera Dios te ha defraudado? ¿Has estado dirigiendo tu vida y tu matrimonio bajo el poder limitado de tu propia fuerza y sabiduría, al pensar que harías un mejor trabajo sin su ayuda? ¿Cómo te está yendo?

Cuando decides seguir adelante con el matrimonio a tu manera y caminar independientemente, es como si llevaras cadenas pesadas alrededor de tu cuello, las cadenas de los pensamientos equivocados o el poco conocimiento que has adquirido a lo largo del camino. Estas cadenas son demasiado pesadas para ti y te impiden tener la clase de matrimonio que deseas. No importa cuánto lo intentes, tus esfuerzos se frustran y a menudo producen dolor. Y la vergüenza del fracaso hace que sea difícil seguir adelante.

Adán y Eva, nuestros primeros ancestros, también experimentaron esto. En Génesis 3, leemos cómo manejaron su propia vida —al intentar vivir de forma independiente— y fracasaron. De inmediato, sufrieron la culpa y la vergüenza. El primer matrimonio experimentó las mismas consecuencias dolorosas de la independencia, que nosotros vivimos cuando intentamos llevar adelante el matrimonio a nuestra manera.

¿No es irónico que, desde la perspectiva del mundo, *independencia* sea sinónimo de *libertad*? Sin embargo, desde la perspectiva de Dios, nuestra independencia lleva a la esclavitud y al dolor. Tú no fuiste creada para vivir independientemente de Él. Dios no planeó que lo hicieras en tus propias fuerzas.

Como esposas cristianas, descubrimos que hay una mejor opción para nuestro matrimonio que llevarlo adelante en nuestras propias fuer-

zas. Howard Thurman dijo en una ocasión: “No puede haber libertad personal donde no hay una entrega personal inicial”.² Cuando dependemos de Dios, cedemos el control y buscamos su liderazgo, experimentamos libertad: de la preocupación, del temor, de la culpa, del dolor y de la vergüenza. De hecho, Dios logra mucho más a través de nosotras de lo que podríamos pedir, pensar, esperar o imaginar.

Cuando enfrentes situaciones difíciles en tu matrimonio, imagina que Jesús está quitando de tu cuello las pesadas cadenas de la independencia, y te dice: “Te liberaré del trabajo de resolver las cosas a tu manera. Ahora, eres libre de responder a esa situación al saber que yo te amo y estoy contigo. Permíteme obrar a través de ti para lograr cosas hermosas”.

Acude a Aquel que te ama. Permite que su amor fluya a través de ti para poder amar a tu esposo, a pesar de las diferencias de personalidad, estilo de comunicación, intereses, fortalezas y debilidades.

¿Cómo puedes acudir a Dios y recibir su sabiduría y poder para tu matrimonio? El Espíritu Santo me reveló el siguiente plan durante un tiempo particularmente difícil en mi matrimonio, que hace maravillas. Puedes acudir a Dios con estos cuatro pasos: estar quieta, adorar, leer la Biblia y orar.

Estar quieta

¿Es común que reflexiones sobre todos los detalles de los problemas que afectan a tu matrimonio? ¡Yo también lo hago! Antes de poder recibir el poder y la sabiduría de Dios, necesitamos apaciguar nuestros pensamientos ansiosos. Tus pensamientos no te ayudarán tanto como los pensamientos de Dios. Ningún plan que tú o yo desarrollemos funcionará mejor que su plan inspirado. El Salmo 46:10 dice: “Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios”.

Cuando reflexiones en un problema, respira hondo. El acto físico de respirar profundamente interrumpe la trayectoria de los pensamientos que te inquietan y te da la oportunidad de redirigirlos hacia Dios. Quédate quieta y centra tu atención en Dios, el cual tiene la respuesta para cualquier problema que enfrentes.

Adorar

¿Sabías que fuiste creada para adorar y alabar a Dios? Como cristiana, es tu prioridad principal. Dios no busca la adoración, sino al adorador. Quiere que te acerques a Él y que disfrutes tanto de esa relación con Él que reboses de alabanza.

¿Qué es la adoración? Es el acto de agradecer a Dios por lo que es y por lo que hace. El agradecimiento y la adoración elevan tu espíritu, bendicen a Dios y hacen que su paz llene tu corazón. A menudo, cuando me detengo y lo adoro, un plan toma forma en mi corazón, incluso antes de abrir la Biblia y orar.

La Biblia dice que Dios habita en la alabanza de su pueblo (Sal. 22:3). Tu adoración lo invita a intervenir en tus problemas. Tu alabanza crea un trono en el que Él reina con poder. Sentirás realmente su presencia cuando decidas alabarlo. No hay nada como su presencia para superar un estado de ánimo sombrío y llenarte de esperanza. Una mujer que descubre el poder que acompaña a la alabanza recibirá fuerzas para amar a su esposo cuando sea difícil hacerlo.

Si no estás acostumbrada a alabar a Dios, comienza por decirle cuán agradecida estás por su salvación, por todo lo que hizo por ti en la cruz. Agradécele específicamente por disfrutar sus bendiciones diarias. Dale gracias por tu esposo.

Además, alábalo por lo que Él es. ¿Quién es Dios? Él es asombroso, sin embargo, es accesible, misericordioso, compasivo, nuestro defensor, una ayuda que siempre está presente en tiempos de dificultades y mucho más. Registra los atributos de Dios y los versículos bíblicos correspondientes en tu diario de oración, donde te resultarán fáciles de encontrar en los tiempos de dificultades. Según Ruth Bell Graham, “Contemplar incluso lo poco que comprendemos de Dios disipa las dudas, refuerza la fe y restaura el gozo”.³

Filipenses 4:6-7 dice: “No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y *denle gracias*. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús” (cursivas

añadidas). Cuando eres presa de la preocupación por un problema, la adoración y la alabanza alejan tu atención de los obstáculos y la dirigen a Cristo, que es capaz de hacer más de lo que podemos imaginar (Ef. 3:20). La preocupación nunca cambia nada; la oración con acción de gracias sí.

Leer la Biblia

Muchas personas piensan que la Biblia no es más que un libro de historia que contiene una lista de cosas que se deben hacer y no hacer a fin de mantener a las personas a raya. Durante los primeros años de mi matrimonio, prefería las novelas románticas a la Biblia. Leía la Biblia porque sentía que era mi deber cristiano; pero no siempre modificaba mis acciones para ajustarlas a su mensaje. Cuando perdí la esperanza en mi capacidad para reparar mi matrimonio, acudí a Dios. Renuncié a mi propia voluntad y decidí seguir sus caminos.

Fue entonces cuando leí 1 Pedro 3:1-2 (NTV): “De la misma manera, ustedes esposas, tienen que aceptar la autoridad de sus esposos. Entonces, aun cuando alguno de ellos se niegue a obedecer la Buena Noticia, la vida recta de ustedes les hablará sin palabras. Ellos serán ganados al observar la vida pura y la conducta respetuosa de ustedes”. ¿Cómo puede una esposa comunicar su mensaje sin palabras? A través de una vida piadosa.

Dios me dio fuerzas para seguir las instrucciones de este versículo. Dejé de fastidiar y de sermonear a Tom. Una fortaleza y dignidad nuevas invadieron mi corazón como resultado de mi obediencia a la Palabra de Dios. Tom notó los cambios en mi comportamiento y conducta, y respondió positivamente. Esto, a su vez, me animó a seguir por este camino.

Leer la Biblia da sabiduría para el matrimonio. Si no tienes el hábito de leerla cada día, comienza leyendo cinco minutos por día. Aquí te sugiero unos cuantos pasajes para comenzar:

- Salmo 34:3-7
- Proverbios 3:5-8

La belleza de una esposa

- Mateo 7:1-5
- Juan 14:15
- 2 Timoteo 2:21-22

Si eres nueva en la fe, empieza leyendo el Evangelio de Juan para descubrir más sobre quién es Dios y qué les promete a quienes creen en Él. Proverbios es otro buen libro para comenzar a leer. Nos ofrece sabios consejos para los asuntos cotidianos que enfrentamos como esposas. Puedes encontrar una descripción detallada del amor que honra a Dios en 1 Corintios 13.

Lee el pasaje lenta y detenidamente varias veces. Si encuentras términos y conceptos desconocidos, pide a un mentor o pastor algunos recursos confiables que te ayuden a entender lo que estás leyendo. Luego, aplica la lectura a tu vida. Enfócate en una palabra o frase que te hable de forma personal. Ora para que el Espíritu Santo te ayude a entender la Palabra de Dios. Reflexiona en la palabra o frase y repítela atentamente. Permite que interactúe con tus pensamientos, esperanzas, recuerdos y deseos. Cuando algunos versículos realmente me tocan, los vuelvo a leer durante una semana completa antes de proseguir.

Meditar en la Palabra de Dios transforma el pensamiento. A su vez, el pensamiento transformado produce nuevas acciones. Poco a poco, comienzas a experimentar el poder y los buenos resultados que vienen de obedecer la Palabra de Dios.

Orar

Orar es hablar con Dios. Él es nuestro consejero personal, que espera que entremos a su oficina mediante la puerta de la oración. Breves conversaciones con Dios nos revelarán la sabiduría que tanto necesitamos para las situaciones que enfrentamos como esposas.

Jesús dijo: “Les digo, ustedes pueden orar por cualquier cosa y si creen que lo han recibido, será suyo” (Mr. 11:24, NTV). Preséntale a Dios todo lo relacionado con tu matrimonio y Él te enseñará cómo vivir.

El año pasado, Tom y yo tuvimos una discusión que me dejó herida

Equipada para el viaje

y confundida. En oración, le pedí a Dios que revelara cualquier pecado oculto en cada uno de nuestros corazones, que pudiera haber causado el desacuerdo. Poco después que oré, Tom se disculpó y asumió toda la responsabilidad por la discusión.

Dios quiere que oremos absolutamente por todo; ¡porque a Él le importa toda nuestra vida! Cuando estoy preocupada por algo, pongo mis cargas en sus brazos extendidos. Y experimento alivio cuando le entrego mis preocupaciones en oración.

La comunicación con Dios es una vía de dos sentidos, incluye dar y recibir. Mediante la oración, le damos nuestras preocupaciones, pero, ¡no nos vamos con las manos vacías! Dios quiere darnos las respuestas que buscamos. Por eso, es importante no solo hablar con Él, sino también escuchar su dirección.

Dedica momentos de quietud a escuchar su voz. Aunque pocos han escuchado alguna vez una voz audible, muchos la sienten en lo profundo de su espíritu. Si no estás acostumbrada a estar en silencio, puede tomarte tiempo antes que tu mente se acostumbre a escuchar. Se requiere de práctica. Entrégale tus preocupaciones a Dios y espera.

Durante los primeros once años de mi matrimonio, yo le llevaba muchas preocupaciones a Dios, pero pocas veces le permitía que me enseñara. Si hubiera escuchado, habría oído sus pensamientos de mí y de mi rol como esposa. Él quería hacer buenas obras a través de mí. Pero como no era tan enseñable como pensaba, perdí el derecho a la sabiduría que tanto necesitaba.

Desde entonces, he aprendido a escuchar a Dios con cuaderno y bolígrafo en mano. Cuando oro, hago una pregunta referida a mi preocupación y luego espero. A veces, un versículo de las Escrituras, un pensamiento, una imagen o una impresión penetran mi mente consciente. Sea lo que sea, tomo nota de ello. En ocasiones, tiene sentido de inmediato; pero, otras veces, no lo alcanzo a entender hasta algún tiempo después. Si Él me ordena que haga algo, intento obedecerle inmediatamente.

En otras oportunidades, las respuestas que busco no vienen cómo o cuándo las espero. Si lo has experimentado, no significa que Dios

La belleza de una esposa

no esté respondiendo tus oraciones o que tu fe sea débil. A menudo, Él responde de una manera que no esperas. Su tiempo rara vez es el tuyo. Esto sucede porque sus planes para ti son mucho más amplios de lo que puedas imaginar (Jer. 29:11) y hace que todas las cosas sean para nuestro bien (Ro. 8:28). En momentos así, tienes la oportunidad de acrecentar tu fe y confiar en Él. Confía en Dios en oración y obtendrás todo de su parte: su consuelo, su paz y ¡el gozo de saber que Él está en control!

Al orar por tu matrimonio, te recomiendo mantener un diario de oración. A medida que profundices en la oración, el diario te ayudará a buscar la voluntad de Dios para tu matrimonio.

Al reflexionar en las respuestas de Dios a oraciones específicas, tu confianza y fe crecerán. Volver a revisar este diario a lo largo tu vida matrimonial, te recordará todo lo que has aprendido, y podrás evitar el dolor y la confusión que resultan de hacer las cosas a tu manera.

La manera de acudir a Dios es aquietar tus pensamientos, adorar a Dios, leer la Biblia y orar. Estas cosas te ofrecen un fundamento sólido, sobre el cual basarte como esposa.

COMPRENDE TU ROL

Cuando dijiste: “Sí, acepto”, te comprometiste a cumplir con un rol importante e influyente que tiene un gran propósito y destino. Pero, “Acepto... ¿qué?”, ¿cuál es el papel diseñado por Dios que te comprometiste a cumplir?

Si quieres fortalecer tu matrimonio, es absolutamente fundamental entender tu rol en el matrimonio. El rol de esposa ha sido diseñado con el propósito de ser una combinación de cuatro papeles importantes: compañera en igualdad de condiciones, amiga, ayudante y guerrera de oración.

Compañera en igualdad de condiciones

“Entonces Dios el SEÑOR hizo que el hombre cayera en un sueño profundo y, mientras este dormía, le sacó una costilla y le cerró la

herida. De la costilla que le había quitado al hombre, Dios el SEÑOR hizo una mujer y se la presentó al hombre” (Gn. 2:21-22). La forma en que Dios hizo a la mujer a partir de Adán nos da una pista sobre cómo planeó que funcionaría una relación matrimonial. Dios no creó a la mujer de la cabeza del varón para que gobierne sobre él, ni la creó de su pie para que la pisotee. La mujer fue creada de la costilla del hombre para que esté a su lado en igualdad de condiciones a fin de gobernar con él sobre la tierra. “Tú ocupas el mismo lugar que el hombre en la cima del orden creado por Dios”.⁴

Aunque somos compañeros en igualdad de condiciones, no somos lo mismo. Adán necesitaba algo que él no tenía; de otro modo, Eva no habría sido necesaria. Estas diferencias son la fuente de muchos conflictos.

“Si dos personas están de acuerdo en todo, una de ellas es innecesaria”, dijo Ruth Bell Graham. Billy respondió: “Cuanto antes aceptemos eso como un hecho de la vida, más capaces seremos de ajustarnos el uno al otro y disfrutar del compañerismo”.⁵

En algún momento desde su infancia, mi esposo llegó a creer que cuando marido y mujer discrepaban en algún tema, el papel de la mujer era retractarse. Una esposa podía manifestar sus inquietudes si lo hacía de tal manera que no desafiara la opinión de su esposo. Si yo ponía en marcha un plan de acción con el que Tom discrepaba, él se disgustaba y me llamaba “rebelde”. Una enseñanza equivocada sobre la sumisión ha confundido la opinión de muchos hombres y mujeres sobre cómo manejar las diferencias y los desacuerdos.

Un compañerismo en igualdad de condiciones produce el ambiente indicado para que la sumisión pueda fluir. Esta clase de relación es evidente en la Deidad. Jesucristo es igual a Dios, sin embargo, renunció a su voluntad y se sometió a la de su Padre cuando murió en la cruz. Tú debes verte en igualdad de condiciones antes de poder decidir someterte con un corazón lleno de amor. La igualdad confiere dignidad a la sumisión.

En Efesios 5, el tristemente célebre capítulo sobre la sumisión en

La belleza de una esposa

el matrimonio, Pablo escribe que el esposo y la esposa deben someterse uno al otro. El marido debe amar a la mujer como Cristo ama a la Iglesia y dio su vida por ella. La esposa debe someterse al esposo como a Cristo. Ninguno puede forzar la sumisión, es una decisión que cada uno debe tomar.

Dios llama al esposo a dar la vida por su esposa, a poner las necesidades de ella por encima de las propias. Pero, ¿qué haces si tu marido no te ama así? ¡Nunca esperes que tu esposo obedezca a Dios antes que tú lo hagas! Por el bien de tu matrimonio, debes tomar la iniciativa. A medida que aprendas nuevos principios bíblicos sobre tu papel como esposa en los siguientes capítulos, adóptalos (sométete a Dios) y Él te transformará. Tu esposo quedará sorprendido por tu nueva conducta.

“Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó” (Gn. 1:27). Tú y tu esposo fueron creados a imagen de Dios y son coherederos de todo lo bueno que Él ofrece. Tú eres compañera de tu esposo en igualdad de condiciones en el matrimonio y tu rol tiene una gran influencia.

Amiga

“Dios el *SEÑOR* formó... toda ave del cielo y todo animal del campo, y se los llevó al hombre para ver qué nombre les pondría... así el hombre fue poniéndoles nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales del campo. Sin embargo, no se encontró entre ellos la ayuda adecuada para el hombre” (Gn. 2:19-20). Aunque Adán estaba rodeado de animales, ni siquiera el perro pudo darle lo que más necesitaba: compañía. Solo podía experimentar verdadera compañía con alguien que también tuviera la imagen de Dios.

Para mantener y cultivar mi amistad con otras mujeres, pasamos tiempo juntas, hacemos cosas que disfrutamos: reunirnos a tomar café, ir de compras, caminar. De igual manera, “los hombres dan mucha importancia a tener a sus esposas como compañeras para recrearse... para el esposo típico, pasar tiempo recreativo con su mujer ocupa el

segundo lugar de importancia, después del sexo”.⁶ Cuando era una mujer ocupada en la crianza de hijos pequeños, era fácil perder de vista el hecho de que Tom necesitaba mi compañía en actividades recreativas. Hoy, veo la profunda necesidad que un hombre tiene de que su esposa comparta sus intereses.

Las mujeres que admiro siembran semillas de amistad en su matrimonio al participar en las actividades favoritas de su esposo. Algunas aprenden a pescar, mientras otras leen en la lancha mientras su esposo pesca. Muchas aprenden a jugar al golf, escalar, montar en bicicleta o ir en automóviles descapotables, ¡a pesar de cómo les queda el cabello! Otras se sientan sobre las gradas mientras sus esposos compiten en un partido de béisbol o de hockey. Recuerdo a una mujer que decía que simplemente se sentaba al lado de su marido mientras él miraba fútbol los lunes por la noche, y que él manifestaba estar agradecido por su compañía.

Además de unirte a tu esposo en sus actividades favoritas, también puedes esforzarte por encontrar un pasatiempo o pasión que ambos compartan. Una pareja que conozco descubrió que ambos disfrutaban de ir a observar aves y este pasatiempo ha beneficiado su matrimonio en gran manera. Hace poco, Tom y yo desarrollamos una pasión por la comida natural, saludable. Ahora, disfrutamos preparando juntos nuevas recetas, comprando en los mercados de agricultores y probando refrigerios atípicos en nuestra tienda de comida saludable. ¡Picar vegetales hombro con hombro en la cocina ha estrechado nuestra amistad!

¿Hay un pasatiempo o interés que tú y tu esposo disfruten juntos? Dediquen tiempo a ello, hablen al respecto y cultiven esa pasión compartida a fin de crecer como amigos.

Tu esposo necesita una amiga que lo escuche. La mayoría de hombres no revela sus pensamientos profundos a otros varones. Tú necesitas ser esa amiga. Como amiga de tu esposo, eres de gran influencia.

Ayudante

Dios hizo a las esposas para ser compañeras que ayuden a sus esposos. “Luego Dios el *SEÑOR* dijo: ‘No es bueno que el hombre esté solo.

La belleza de una esposa

Voy a hacerle una ayuda adecuada” (Gn. 2:18). Esta ayuda va mucho más allá del cuidado de la casa y la higiene. Robert Lewis la describe bien en *The New Eve* [La nueva Eva]:

[La ayuda que un hombre] más necesita para triunfar en la vida es una que sea claramente femenina. Es una ayuda que recibe, admira, nutre, responde, apoya y ama. Un hombre crece y madura gracias a esta clase de ayuda. Se fortalece para llegar más alto y hacer más de lo podría hacer sin ella. La verdad es que todos los hombres anhelan esta clase de ayuda.⁷

Zig Ziglar, conocido como uno de los conferencistas motivacionales más influyentes de todos los tiempos y autor de libros que han sido éxitos de venta, ama a su esposa Jean y le llama con cariño “La pelirroja”. Dice sobre ella: “Me ayuda a ser mejor de lo que soy”.⁸ Jean aprovecha su inteligencia ayudando a su esposo a pulir sus capacidades. Una forma en la que una mujer ayuda a su marido es dándole apoyo y ánimo, como lo hace Jean con Zig. Una esposa que anima a su esposo y elogia sus logros, le ayudará a mejorar su autoestima.

En ocasiones, también será necesario que ayudes a tu esposo retándole a mejorar. En realidad, dos cabezas son mejores que una. “¡Ay del que cae y no tiene quien lo levante!” (Ec. 4:10). Si ves que tu esposo va por el camino equivocado, llámale la atención amorosamente.

Cuando mi marido estaba desanimado por la falta de éxito de su negocio, habría sido destructivo que yo lo apoyara y lo animara a seguir por una dirección opuesta a sus puntos fuertes y talentos. En cambio, lo animé a buscar un modelo de negocio que estuviera más en línea con sus capacidades y su pasión.

Muchas esposas han usado su posición influyente como ayudantes para salirse con la suya. Si estás usando tu influencia para obtener algo que *tú* quieres o suplir una necesidad que *tú* tienes en vez de buscar lo mejor de Dios en una situación determinada, ¡no lo sigas haciendo! En el mejor de los casos, los resultados serán decepcionantes. Cualquiera

Equipada para el viaje

acción que nace de una motivación egoísta es destructiva para la relación matrimonial. Puede ser difícil detectar que predominan tu interés personal o tu egoísmo a la “ayuda” que le das a tu esposo. Pídele a Dios que te ayude a determinar si motivos equivocados están perjudicando tu rol como esposa.

Una esposa se lastima a ella misma cuando compite por el control. Una buena ayudante cooperará en vez de competir con su esposo, y esa cooperación los beneficiará mutuamente. Una mujer, que ayude a su marido pensando en el bien del matrimonio, es de gran influencia.

Guerrera de oración

La oración “es una forma de invitar el poder de Dios a la vida de tu esposo a fin de que reciba su especial bendición, la cual, en última instancia, será tuya también”.⁹ No se trata de salirte con la tuya, sino de que se haga la voluntad de Dios en la vida de tu marido. Estas oraciones desinteresadas agradan a Dios.

Hace años, comencé a orar por mi esposo. Admitiré que algunas de mis oraciones eran bastante egoístas. Quería que Tom hiciera algo o que me comprara alguna cosa. Puedes pedir lo que quieras, pero si no es la voluntad de Dios, no vas a obtenerlo.

Dios responde oraciones que están de acuerdo con su Palabra. Cuando leas la Biblia, busca verdades que quieres que se desarrollen en la vida de tu esposo. En tu diario de oración, haz una sección especial dedicada a los versículos que usas específicamente para orar por él. Ver cómo se cumplen los propósitos de Dios en su vida te beneficiará mucho más que obtener ese sofá de cuero o esa joya que quieres.

Ora diariamente por las necesidades de tu marido. Ora para que sus puntos fuertes sean usados para la gloria a Dios y que sus puntos débiles se fortalezcan y sanen. Pide a Dios que le envíe amigos piadosos que lo animen en su crecimiento espiritual. Ora por su seguridad emocional y física. Agradece a Dios por dirigirlo y guiarlo en sus papeles de esposo, padre y compañero de trabajo. Pregúntale a tu marido si tiene alguna necesidad por la cual puedas orar y luego, verifica cómo van las cosas.

La belleza de una esposa

Él estará agradecido de saber que te importa lo que sucede en su vida y que estás orando fielmente por él.

Si quieres ejercer mayor influencia en la vida de tu esposo, ¡ora por él! La oración es más eficaz que fastidiarlo, suplicarle o discutir, y te ayuda a cumplir tu papel de ser fuente de bien y no de mal (Pr. 31). Aunque a menudo se ignora, excepto como último recurso, la oración es la que genera el cambio. Con los años, he recibido la respuesta a muchas oraciones que he hecho por Tom. Tú también lo experimentarás.

Espero que la comprensión de tu rol como esposa vaya en aumento. Al actuar como compañera en igualdad de condiciones, amiga, ayudante y guerrera de oración por tu esposo, cumplirás con los votos que hiciste cuando dijiste: “Sí, acepto”.

INTÉGRATE EN UNA COMUNIDAD DE MUJERES

Como una mujer recién casada, yo anhelaba hablar con alguien sobre mis dificultades matrimoniales, pero tenía miedo de que no me comprendieran. Creía erróneamente que el matrimonio de los demás era perfecto. Mi propio dolor me cegaba al hecho de que todos luchan de una u otra forma durante su vida matrimonial.

Con el tiempo, encontré varias mujeres con las cuales pude desarrollar una relación de confianza. Exponer mi dolor delante de ellas fue como abrir las compuertas emocionales de mi corazón. Finalmente, pude liberar la presión que se había acumulado durante tantos años.

En esa comunidad de mujeres, pude preguntar cómo poner en práctica la enseñanza bíblica en mi situación particular. Aunque ellas no siempre tenían las respuestas concretas, me consolaba solo con saber que se preocupaban por mí. Mi carga se aliviaba cuando oraban por mí. Hoy, aún cuento con mentoras piadosas cuando Tom y yo enfrentamos dificultades en nuestro matrimonio.

Debido a mi experiencia, me apasiona ayudar a otras mujeres a encontrar amor, propósito y esperanza dentro de un grupo de mujeres.

Equipada para el viaje

Sucedan cosas maravillosas cuando las mujeres se reúnen para escuchar consejos piadosos. Hace poco, le pedí a una joven que describiera cómo había sido de influencia en su vida la relación con su mentora. A continuación, veremos su historia:

Hace tres años, pasé por un tiempo difícil que me dejó quebrantada, herida, deprimida e incapaz de confiar en Dios o en quienes me rodeaban. Los consejos que recibí fueron la fuerza positiva en mi vida que me guio de regreso a Jesús. El tiempo que pasé con mi mentora me inundó de amor, y me recordó mi valor y propósito. Ella me aceptó tal como era y no me juzgó. Durante cada sesión de consejería, experimentaba alivio de las cargas que traía conmigo porque podía hablar en detalle sobre ellas. Salía de nuestras sesiones con una estrategia, y ella me hacía responsable de aplicarla. ¡Mi mentora es una de mis mayores animadoras! Sobre todo, veo a Jesús en ella. Recibo la orientación, el amor y el gozo de Jesús a través de mi mentora. Cuando me voy, siento que hemos compartido una comida con Jesús.

Mi mentora ha sido muy auténtica y sensible conmigo, así que me siento segura de hablar con libertad. Ella no pretende saber todas las respuestas ni se las inventa. Es una amiga que se preocupa. Se detiene y le pide a Dios que la oriente cuando no sabe cómo responder. Al compartir su pasado y sus experiencias presentes, comprendo que no estoy sola en mis luchas. Cuando necesito corrección, la da en amor y, normalmente, ¡ni siquiera me doy cuenta de ello hasta que voy de camino a casa!

Mi mentora me da la esperanza de que Dios tiene cosas buenas reservadas para mí.

Para que una comunidad de mujeres experimente lo mejor de Dios, deben estar presentes tres elementos: humildad, transparencia y rendición de cuentas.

Humildad

Una comunidad de mujeres crecerá si mantiene a Dios en su centro. ¡No es el momento para chismear sobre los esposos! Dios nos manda a fijarnos en nuestra propia vida antes de tratar de cambiar a nuestro esposo:

¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no le das importancia a la viga que está en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame sacarte la astilla del ojo”, cuando ahí tienes una viga en el tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano (Mt. 7:3-5).

Cuando me reúno con una comunidad de mujeres, debo limitar mis confidencias a mis *propias* luchas y debilidades, y resistir la tentación de explicar todas las imperfecciones de mi esposo. El cambio personal es la única forma de transformar mi matrimonio.

Eso no quiere decir que no puedas hablar sobre tu marido, pero muestra dominio propio y respeto cuando lo hagas. Sé lo más breve que puedas y procura dar pocos detalles. Incluso, dar detalles de cosas buenas, ¡podría avergonzarlo si alguien se lo menciona! Para saber *si* debes dar información sobre tu marido y *cómo* hacerlo, considera primero estos versículos de Proverbios:

El corazón del justo medita sus respuestas, pero la boca del malo rebosa de maldad (Pr. 15:28).

El verdadero sabio emplea pocas palabras (Pr. 17:27, NTV).

El chismoso anda contando secretos; pero los que son dignos de confianza saben guardar una confidencia (Pr. 11:13, NTV).

Guarda tus frustraciones sobre tu esposo para tu diario de oración. Derrámalas ante el Señor. Él se interesa por cada una de ellas y se

encargará de cada detalle que le confíes. Cuando te reúnes con otras mujeres, enfócate en tus propios problemas.

Con una actitud de humildad, protegerás a tu marido y a la vez, enfocarás tus energías donde tienen mayor impacto: tu vida. En última instancia, los cambios que realices beneficiarán tu matrimonio.

Transparencia

En esta era de la perfección, ¿guardas en secreto tus luchas para evitar exponer un matrimonio no tan perfecto y arriesgarte al rechazo de tus amigas? Aun después de ver progresos en nuestro matrimonio, para mí era difícil admitir ante otras mujeres que Tom y yo luchábamos con algún problema. No es fácil admitir la debilidad. Pero, hasta que admitas que tienes un problema, no podrás recibir ayuda. Cuando hables de tus conflictos con otras personas, estarás en mejores condiciones de recibir sanidad.

Tu transparencia desata la transparencia en otras personas. Si las mujeres que me aconsejaron no hubieran sido sinceras sobre sus propias luchas, me hubiera costado hablar con libertad. Dado que otras personas fueron transparentes, yo también me animé a hacerlo.

Si deseas experimentar intimidad dentro de una comunidad de mujeres, debes superar el temor de mostrarte vulnerable. Ser auténtica es la clave para desarrollar relaciones profundas con las mujeres. El grado de vulnerabilidad que muestres es el grado de intimidad que lograrás.

Rendición de cuentas

Si quieres realmente mejorar tu matrimonio, debes someterte a la rendición de cuentas dentro de una comunidad de mujeres. Jesús nos recuerda en la Biblia que escuchar una buena enseñanza no es suficiente, debemos poner en práctica lo que hemos aprendido (Mt. 7:24-27). Saber que eres responsable ante otras mujeres, te dará el impulso adicional que necesitas para hacer cambios que tendrán un efecto positivo en tu matrimonio.

Las mujeres que pongan en práctica los primeros pasos al final de

La belleza de una esposa

cada capítulo de este libro verán los resultados en su vida y su matrimonio. Pero cuando tu determinación y tu ánimo flaquean, necesitas el apoyo de otras mujeres ante quienes tengas que rendir cuentas. Cuando te reúnes con ellas, informa al grupo sobre cómo van tus primeros pasos. Anímense unas a otras para fortalecer los patrones de conducta positivos y disminuir los negativos.

En la cálida seguridad de un grupo pequeño, una mujer admitió entre lágrimas que no le había dicho nunca a su esposo que lo apreciaba. Explicó que había crecido en un hogar donde se esperaba mucho, pero se daba poco o ningún reconocimiento a cambio. De regreso a su casa después de la reunión, llamó a su esposo para darle las gracias por la amabilidad que había demostrado el día anterior con un pariente de ella. En la próxima reunión, ella informó alegremente que había podido enfocarse en la gratitud hacia su marido.

Si estás leyendo este libro sin el beneficio de una mentora o un grupo pequeño, aun así puedes crecer y realizar cambios como esposa, que influirán positivamente en tu matrimonio.



En tu aventura a lo largo de los próximos once capítulos de *La belleza de una esposa*, encontrarás temas relevantes para cada matrimonio. A medida que estudies cada capítulo, acude a Dios, descubre tu rol como esposa e intégrate en una comunidad de mujeres. De este modo, estarás equipada para atravesar los montes y los valles de tu matrimonio y, ¡serás bendecida!

Reflexión

1. Cuando estás en una situación matrimonial difícil, ¿cuál es tu primera reacción? ¿A quién acudes primero?
2. Piensa en una situación en tu matrimonio en la que confiaste en tu propio entendimiento para resolver un problema, en vez de acudir a Dios para pedirle ayuda. ¿Cuál fue el resultado? ¿Qué efecto tuvo en ti y en tu matrimonio?

Equipada para el viaje

3. ¿Te ha hablado Dios alguna vez por medio de su Palabra? Registra en tu diario de oración estos y otros versículos que te animan.
4. ¿Oras con frecuencia por tu esposo? ¿Por qué sí o por qué no?
5. ¿Has experimentado alguna vez la respuesta de Dios a oraciones por ti, por tu esposo o por tu matrimonio?
6. ¿Cuál sería un pequeño paso que podrías dar para cumplir de forma activa tu papel como esposa?

Primeros pasos

1. Lee la Biblia todos los días, aunque sea solo un versículo.
2. Hazle saber a tu esposo que estarás orando por él cada día. Pregúntale si tiene alguna necesidad por la que puedas orar. Registra sus peticiones en el diario de oración. ¡Ora por él todos los días! Dale gracias a Dios por su vida.
3. Escribe tus peticiones de oración en el diario de oración y registra cuándo y cómo Dios las ha respondido.
4. Memoriza el Salmo 119:35. Escribe una respuesta en tu diario de oración.

Nota especial

Si nunca has aceptado a Jesús como tu Señor y Salvador personal, te invito a que tomes una decisión que cambiará tu vida, así como tu destino eterno.

La Biblia nos dice: “Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó” (Ro. 3:23-24).

Dios te ama tanto que envió a su Hijo único a morir en

La belleza de una esposa

una cruz para pagar tus pecados. Tomó tu lugar para que ya no estuvieras separada de Él; esto demuestra cuánto desea una relación contigo. Para empezar a relacionarte con Él, debes reconocer tu condición de pecadora, pedirle perdón y recibir su regalo de amor al invitarlo a que sea el Señor de tu vida. Puedes hacerlo con esta oración:

Querido Señor Jesús, sé que soy pecadora y que necesito tu perdón. Creo que moriste por mis pecados, resucitaste de los muertos, y un día, vendrás para llevarme a vivir contigo por siempre. Perdóname y límpiame para quedar blanca como la nieve. Te invito a venir a mi vida y transformarme por tu amor. Ayúdame a confiar en ti y a hablar de tu amor con quienes pones en mi vida. Oro en el nombre de Jesús, amén.

Si hiciste esta oración o una parecida, habla con tu mentora sobre tu decisión. Pídele a tus amigos cristianos que te apoyen, y busca una congregación donde puedas crecer en tu nueva fe. ¡Dios te bendiga!

Si tienes preguntas sobre Jesús y aún no estás lista para tomar esta decisión, te animo a que hables con tu mentora al respecto. Sobre todo, deseo que disfrutes una relación íntima con Jesucristo. Ya no estarás sola. Él estará a tu lado para amarte, protegerte, sanarte y guiarte, sin importar las circunstancias.